



BERIT OLAM
revista bíblico-teológica

2022 - 1

LOS EFECTOS DEL PECADO DE ADÁN SOBRE LA RAZA HUMANA

Norman R. Gulley



SOCIEDAD DE HONOR E
INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA

RESUMEN

“Los efectos del pecado de Adán sobre la raza humana”— El concepto de pecado es uno de los más controversiales han existido y existen en la cristiandad. A lo largo de la historia se ha debatido acaloradamente sobre los efectos del pecado en la humanidad. Por tal motivo, en este artículo explora histórica y bíblicamente la problemática del pecado. En primer lugar, se hace un análisis histórico de las teorías de imputación y del pecado original. Posteriormente, se explican las definiciones de pecado como acto y como condición interna y separación. A continuación, se analiza a los dos Adanes y a la raza humana como separada de Dios. El artículo finaliza aseverando que el pecado no puede ser definido simplemente como un acto, sino que trasciende y se expresa como una relación quebrada con Dios.

Palabras clave: pecado, humanidad, Dios, definición.

ABSTRACT

“The effects of Adam’s sin on the human race”— The concept of sin is one of the most controversial that has existed before and now in Christianity. Throughout the history there has been an intense debate regarding the effects of sin on humanity. For this reason, this article explores historically and biblically the problematic of sin. First, it does an historical analysis about imputation theories and original sin. Then, it explains the definitions of sin as an act and as an internal condition and separation. Later, it analyses the two Adans and the human race as separated from God. The article ends expressing that sin cannot be defined simply as an act, but it transcends and is expressed as a broken relation with God.

Key words: sin, humanity, God, definition.

LOS EFECTOS DEL PECADO DE ADÁN SOBRE LA RAZA HUMANA¹

Norman R. Gulley

Introducción

“Después de la palabra Dios, la palabra pecado es la más cargada de significado para la raza humana y para el universo”,² escribió Edward Heppenstall. Coincido con esta valoración. Parece apropiado, entonces, para la Sociedad Teológica Adventista (ATS) considerar el entendimiento bíblico del pecado ¿Qué hizo la caída de Adán a la raza humana? ¿Cómo es que afectó aquel único acto de pecado a su posteridad? ¿Afecta el estado en que uno nace? ¿Nacemos pecadores o sólo nos convertimos en pecadores cuando pecamos?

En este artículo exploraremos la dimensiones histórica y bíblica de estas preguntas. Primero nos remitimos a la historia, donde varias escuelas de pensamiento han lidiado con el asunto de la naturaleza humana al nacer ¿Recibe esta algo del pecado de Adán o no? Estas son llamadas teorías de imputación.

¹El artículo ha sido publicado originalmente por Norman R. Gulley, “The Effects of Adam’s Sin on the Human Race”, en *Journal of the Adventist Theological Society* 5, no. 1 (1994): 196-215. Traducido por Josías J. Reyes y posteriormente revisado por Gonzalo Reyes.

²Edward Heppenstall, *The Man who is God, A Study of the Person and Nature of Jesus, Son of God and Son of Man* (Washington D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1977), 107.

Teorías de imputación

La teoría pelagiana

En el año 409 d.C., el monje británico Pelagio presentó su teoría en Roma donde abogó por la inocencia natural del hombre. Fue condenada en el concilio de Cartago en el año 418. Más tarde, los socinianos y los unitarios vinieron a defender la misma teoría. Esta perspectiva enseña que cada alma humana es creada inocente inmediatamente por Dios, libre de tendencias depravadas y con la capacidad de obedecer a Dios como Adán antes de su pecado. Así que el pecado de Adán no hirió a nadie más aparte de él mismo. El único efecto del pecado de Adán sobre su posteridad fue un mal ejemplo.

Paradójicamente, Pelagio también reconoció el poder del pecado. El hombre nace para perdición, la imagen de Dios es eclipsada por la Caída y los humanos son en cierto sentido corruptos, por lo que el pecado es natural. No obstante, a pesar de la corrupción humana, los humanos siguen siendo básicamente buenos.³ Así, el hombre no nace con una inclinación al mal, la cual viene solo después de sus propios actos de pecado. Por lo tanto, es teóricamente posible vivir por encima del pecado, como pudo haberlo hecho Adán, y así llegar al cielo a través de vivir sin pecar. Esta visión no ve la encarnación de Cristo y su misión salvadora como esenciales para cada humano.

³George Vandervelde, *Original Sin: Two Major trends in contemporary Roman Catholic Reinterpretation* (Washington D.C.: University Press of America, Inc., 1981), 10-14.

La teoría arminiana

Arminio (1560-1605 d.C.), profesor de la Universidad de Leyden en Holanda, propuso su teoría que es apodada como “semipelagiana”. La iglesia griega sostiene esta visión. El metodismo lo adoptó más tarde. Hay diferentes tipos de arminianos, así como hay diferentes tipos de protestantes. Arminio creía que el pecado de Adán afectó a la raza, por lo que el hombre nace depravado en cuerpo y mente, aunque la voluntad es capaz de obedecerle a Dios. El hombre nace sin “justicia”. Por lo tanto, Dios otorga un don especial del Espíritu Santo en el nacimiento para que el recién nacido sea capaz de obedecer. Este es la "gracia preveniente" (gracia enviada antes de la conversión) que quita y neutraliza la condenación del pecado de Adán.

Ningún bebé nace con tendencias a hacer el mal. Estas sólo provienen de su propio pecado. Aun así, el don del Espíritu Santo para vencer la depravación de Adán asume que el Espíritu salva al hombre de los resultados del pecado de Adán en vez de Cristo. Además, cada bebé es visto como una entidad aislada en vez de un miembro de la raza humana. La salvación para el mundo (Jn 3:16) y las implicaciones de esta no son pensadas detenidamente. Si el hombre tiene la capacidad de no pecar, entonces la universalidad del pecado y la necesidad universal de un Salvador no son una realidad.

La teoría de la nueva escuela

Esta teoría fue propuesta por Hopkins, Emmons, Dwight Taylor y Finney. Algunos presbiterianos y congregacionalistas han apoyado esta visión. Esta enseña que los recién nacidos entran al mundo con una predisposición a pecar, pero no pecan hasta que alcanzan la conciencia moral. Así, el pecado no es un estado, sino

únicamente un acto. Por lo tanto, antes de adquirir conciencia moral, los bebés no necesitan a Jesús como su Salvador.

La teoría federal

También llamada la “teoría de los pactos”, la teoría federal está vinculada a Cocceius (1603-1669) y Turretin (1623-1669). Es necesario distinguir entre (1) la jefatura federal y (2) la jefatura natural (o realista) en Adán. La jefatura federal rastrea la naturaleza física a través de la herencia hasta Adán, pero con el alma creado por separado para cada recién nacido, la así llamada “visión creacionista del origen del alma”. La jefatura natural (realista) rastrea al hombre holísticamente (incluido el alma) hasta Adán, la visión traducianismo del origen del alma. De diferentes maneras Anselmo, Tomás de Aquino, Calvino y Hodge han defendido estas miradas. La “teoría federal” enseña que Dios entró en un pacto con Adán como la cabeza federal de la raza, declarando que, si él obedecía a Dios, la vida eterna le sería dada a su posteridad, pero si desobedecía, la muerte a todos.

Esto significa que la condenación pasó sobre toda la raza a través del pacto de Dios y no a través del pecado de Adán. La raza no es pecaminosa por la caída de Adán, sino porque Dios los considera como tales, debido a su pacto con Adán. Y Dios inmediatamente (no mediatamente) crea cada alma con una naturaleza corrupta.

La teoría de la imputación mediata

Placeus, un profesor francés (1606-1655), promulgó esta teoría. Esta enseña que todos nacen física y moralmente depravados, debido al pecado de Adán. Dios crea cada alma individual, pero se

corrompe tan pronto como se une al cuerpo. El hombre, por tanto, nace pecador, lo cual es la fuente de sus propios pecados. Aun así, solo su depravación física y moral se remonta a Adán (inmediata), porque la depravación de su alma se remonta a su propia creación-nacimiento (mediata). Además, la depravación del hombre es la consecuencia, no la penalización, del pecado de Adán.

La teoría agustiniana

Agustín (354-430) enseñó esta visión, que tiene sus raíces hasta Tertuliano (ca. 150-220), y fue sostenido por los reformadores, excepto por Zwinglio. Es una enseñanza católica básica y es propugnada por A. H. Strong. Esta enseña que toda la raza estuvo seminalmente presente en Adán y comparte no meramente los efectos de su pecado, sino también su culpa. De ello se deduce que el hombre nace pecaminoso y culpable, y necesita salvación en el momento del nacimiento. Todos los pecados surgen como frutos del único pecado de Adán. Esta teoría también es conocida como realismo. Los realistas W. G. T. Shedd, S. Greijdanus y K. Schilder hablan de que todos los humanos son “co-pecadores” con Adán, por lo que son responsables del pecado original. La culpa de Adán no es una “culpa ajena”, sino suya propia. Textos tales como humanos muriendo por su propio pecado (Ez 18:20), Leví estando en los lomos de su padre (Heb 7:5, 10) y todos pecando en Adán (su interpretación de Ro 5:12), alimentaron sus pensamientos.⁴

⁴G. C. Berkouwer, *Sin*, trad. Philip C. Holtrop (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971), 436-448.

Mientras que los federalistas creen que los humanos están condenados porque Adán rompió el pacto,⁵ los realistas rechazan la condena imputada. La comprensión realista de todos los humanos como co-pecadores con Adán ve a cada persona como individualmente responsable de pecado. De esta manera, los realistas cuestionan la validez de la imputación de “culpa ajena” o “responsabilidad ajena de pecado”, encontrada en la teología católica y protestante. Ni siquiera la apelación de Calvino a un decreto divino puede absolver a Dios de ser entendido como caprichoso.

Resumen de las teorías

A. H. Strong ha proporcionado un resumen útil de estas diversas escuelas, indicando que la pelagiana, la arminiana y la nueva escuela no creen que el hombre hereda condenación del pecado de Adán, mientras que las teorías federal, placeana y agustiniana creen que el hombre sí hereda la condenación del pecado de Adán. Nótese que cada teoría, excepto la agustiniana, presenta al alma como creada inmediatamente por Dios y a tal punto sin ninguna conexión final con Adán (debate entre el creacionismo y el traducianismo).⁶ Nótese las

⁵G. C. Berkouwer observa: “Los federalistas admiten que no todos los hombres son personalmente responsables del pecado que Adán ha cometido”. *Sin*, 465.

⁶La visión creacionista del origen del alma es que Dios crea cada alma individual directamente en el momento de la concepción o en el nacimiento, mientras que la visión traducianista del origen del alma es que el alma es transmitida a partir de los padres. La primera es inmediata y la segunda mediata. Véase M. J. Erickson, *Concise Dictionary of Christian Theology* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1986), 157; y G. C. Berkouwer, *Man: The Image of God* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1962), 279-309. Los católicos y los calvinistas prefieren la visión

variadas visiones acerca de cómo una persona peca. Desde seguir el ejemplo de Adán (pelagiana), por elección consciente a pesar de la ayuda del Espíritu (arminiana), por quebrantamiento voluntario de la ley de Dios (nueva escuela); hasta ser considerados pecadores en el pecado de Adán (federal), por poseer una naturaleza depravada (placeana), y por tener parte en el pecado de Adán, ya sea por estar seminalmente presente (agustiniana), o por ser co-pecadores con Adán (realistas).

Aunque la enseñanza católica sobre el pecado original está en deuda con Agustín, desde la década de 1950, particularmente después del Concilio Vaticano II (1963-1965), ha habido una explosión de literatura católica sobre este tema, afectada en gran medida por la visión evolutiva del mundo que descarta un Adán histórico y su Caída. Esto se debe a que el Vaticano II alentó la libertad de la ciencia para explorar su visión de los orígenes humanos.⁷ George Vandervelde, en una tesis doctoral en la Universidad Libre de Ámsterdam, se enfoca en dos tendencias principales: los situacionistas y los personalistas. No los discutiremos en este artículo, pero sí notaremos su preocupación común: “salvaguardar la responsabilidad personal que parece estar peligrando por la doctrina tradicional”.⁸ Esto se debe a que, como

creacionista, y los luteranos creen en la visión traduciana. En 1950, la encíclica del Papa *Humani Generis* coincidió en que las ideas relativas a la creación del cuerpo humano podrían ajustarse a las percepciones en desarrollo de la ciencia, pero la verdad de que las almas son creadas inmediatamente por Dios debe mantenerse firme. Por supuesto, ambas visiones sostienen que el alma es inmortal.

⁷ *The Documents of Vatican II*, Gen. ed. Walter M. Abbott, S. J., trad. Joseph Gallagher, (London: Geoffrey Chapman, 1967), 233-234.

⁸ Vandervelde, 57. Véase las páginas 1-2.

señaló Berkouwer, “el problema central en la doctrina del pecado original es el problema del *peccatum alienum* o culpa ajena”.⁹

Veremos más adelante que la comprensión bíblica de la responsabilidad individual es crucial para determinar las cuestiones que tenemos ante nosotros.

“Pecado original” en la historia adventista

Algunos estudios sobre el pecado original en relación con la Iglesia Adventista del Séptimo Día han sido realizados por estudiantes del seminario teológico de Andrews University.¹⁰ La investigación doctoral de Edward H. Zackrison es el trabajo más extenso conocido

⁹Berkouwer, *Sin*, 436.

¹⁰Por ejemplo, Edwin H. Zackrison, “Seventh-day Adventists and Original Sin: A Study of the Early Development of the Seventh-day Adventist Understanding of the Effect of Adam's Sin on his Posterity” (tesis doctoral, no publicada, Andrews University, 1984). Estoy en deuda con la tesis de Zackrison por esta lista de fuentes. Albert R. Parker, “A Theological Study of the Effects of the Sin of Adam upon his Posterity as Related to Sin and Guilt” (tesis de maestría, Andrews University, 1954). Lee H. Fletcher, “The Seventh-day Adventist Concept of Original Sin” (tesis doctoral, Andrews University, 1960). Edwin H. Zackrison, “M. L. Andreasen's Position on the Moral Nature of Christ” (trabajo final de curso, Andrews University, 1963). Andrew Mustard, “A Comparison between Calvin's Doctrine of Original Sin and the Seventh-day Adventist Position Implied from Various Sources” (trabajo final de curso, Andrews University, 1965). Bruno W. Steinwig, “What about Original Sin?” (trabajo final de curso, Andrews University, 1969). Haraldo J. Seidi, “On Original Sin” (trabajo final de curso, Andrews University, 1972). Marius E. J. Brinkman, “Original Sin” (trabajo final de curso, Andrews University, 1974). Tim Crosby, “A New Approach to an Adventist Doctrine of Original Sin” (trabajo final de curso, Andrews University, 1977).

por este escritor sobre el pecado original en la Iglesia Adventista del Séptimo Día hasta 1984.¹¹

Los primeros adventistas consideraban que la primera muerte se debe al pecado de Adán y la segunda muerte es causa del pecado personal. La primera muerte es meramente la consecuencia, no la penalización por el pecado de Adán. Estos primeros adventistas del séptimo día creían que Adán y Eva fueron creados con una “naturaleza media” que podía volverse mortal o inmortal, o podía volverse moral o inmoral. Una “naturaleza media” se define como ser inocente, pero sin carácter, como una hoja de papel en blanco esperando recibir marcas de lápiz. El pecado original consistía en una pérdida de la “naturaleza media”, por lo tanto, una ganancia de mortalidad. Este concepto se elaboró en gran medida en defensa de la inmortalidad condicional y fue una comprensión adventista del séptimo día única del estado de los muertos. Así, el pecado original fue primero estudiado desde una perspectiva antropológica.

El enfoque antropológico en el estudio adventista del pecado original continuó hasta 1888. En ese año, cuando surgió un nuevo énfasis en la justificación por la fe de la Conferencia General de Minneapolis, el enfoque sobre el pecado original pasó de lo antropológico a lo soteriológico,¹² de las consecuencias del pecado de

¹¹La tesis doctoral de Zackrisson brindó una reflexión sobre la interpretación del “pecado original” en la historia temprana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¹²Además, la visión ASD sobre el nuevo nacimiento cambió de ubicarlo en la resurrección a en la conversión. Véase Zackrisson, 252-257, 371. El enfoque en la vida cristiana posterior al nuevo nacimiento ocupó parte del nuevo énfasis soteriológico, porque ahora se entendía que el pecado original había afectado el *imago Dei* (imagen de Dios, Gn 1:26, 27). “El pecado mancilló y casi borró la semejanza divina”. Elena G. de White, *La Educación* (Buenos Aires: Asociación Casa

Adán como solo la muerte física,¹³ para incluir la depravación moral.¹⁴ Esta depravación no fue llamada propiamente pecado. Para el cambio de siglo los adventistas habían llegado a considerar el pecado original en términos de separación de Dios. A lo largo de la historia de la iglesia, la idea de que cada recién nacido posee la culpa del pecado de Adán no ha sido normativa en su literatura, aunque una naturaleza depravada como consecuencia, no como penalización, llegó a ser la comprensión desarrollada.

El pecado definido como un acto

La Escritura define pecado como “transgresión de la ley” (1 Jn 3:4, NVI), o como en algunas versiones en inglés “lawlessness” [ilegalidad] (NIV, RSV). “El pecado es siempre *contra Dios*”.¹⁵ “A aquel, pues que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado” (Stg 4:17, LBLA).

Editora Sudamericana, 1978), 15.

¹³Dos ejemplos son J. M. Stephenson, “Inasmuch as all die for original sin, none can die for personal sin”, *Advent Review and Sabbath Herald*, 22 de agosto, 1854; y Uriah Smith, “Inasmuch as all die for original sin, or on account of the sin of Adam, ...”, *Advent Review and Sabbath Herald*, 9 de abril, 1857. No es de extrañar que Smith pudiera afirmar, “la muerte de Cristo no tuvo ninguna referencia al pecado original de Adán, o sea, en la forma de pagar la penalidad o salvar a los hombres de sus efectos”. *Advent Review and Sabbath Herald*, 3 de julio, 1888. Citado en Zackrison, 417-418.

¹⁴E. R. Jones “‘por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores’ (Ro 5:19). Nadie negará que esto hace referencia a la depravación heredada, la naturaleza pecaminosa y la tendencia en la que, a través de su desobediencia, nace cada alma de la raza de Adán”. *The Advent Review and Sabbath Herald*, 7 de enero, 1890.

¹⁵Berkouwer, *Sin*, 242.

Hay varias palabras hebreas y griegas traducidas por la palabra española “pecado” que enfatizan el pecado como un acto. Aquí hay algunos ejemplos: *shagah* y *shagag* (heb.) significan “error”, *ta’ah* (heb.) significa “errar” o “vagar”, *parakoe* (gr.) significa “desobediencia”, *chata* (heb.) y *hamartano* (gr.) significan “fallar el blanco”, *‘abar* (heb.) significa “cruzar” o “pasar de largo”, con *parabaino* como equivalente griego. ‘*Awal* (heb.) “actuar ilícitamente”, *pasha’* (heb.) y *marad* (heb.) significan “rebelarse”, con *apeitheia*, *aphistemi* y *apostasia* como equivalentes griegos. *Ma’al* (heb.) y *bagad* (heb.) significan “traición”, *parapipto* (gr.) significa “caer” y *shiqqs* (heb.) significa “abominación”.¹⁶ Sin embargo, varias de estas palabras también implican o sugieren un estado de pecado.¹⁷

El pecado definido como condición interna y separación

La Biblia también habla del pecado como “más que un acto”. Consideraremos tres aspectos: (1) las raíces inmediatas, (2) la tendencia a pecar y (3) el pecado como separación de Dios.

Raíces inmediatas

Romanos 14:23 dice, “y todo lo que no procede de fe, es pecado” (LBLA). El contexto tiene que ver con actuar sin fe. Aquí, la definición de pecado se remonta más allá del acto hasta el motivo que

¹⁶Véase Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1985), 564-575 para una buena discusión de estos términos, en la cual me he basado.

¹⁷Véase C. Ryder Smith, *The Bible Doctrine of Sin* (Londres: Epworth Press, 1953), y G. M. Staffen, *Sin as Set Forth in Holy Scripture* (New York, NY: E. P. Dutton Company, 1986).

causa el acto. Este es el lado interior más profundo del pecado. Estos son “los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4:12, NVI). Jesús dijo que el fruto corrupto proviene de un árbol corrupto (Mt 12:33-35), así mismo el mal procede del corazón humano [mente] (Mr 7:21-23).

Es por eso que la ley tiene más que alguna relación externa con el creyente, porque Dios dijo: “Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón” (Heb 8:10, NVI; cf. Heb 10:16). Es por eso que Jesús habló del significado interno de guardar la ley, o transgredir la ley (pecado), como teniendo que ver con los pensamientos y los motivos, aun cuando ningún acto externo haya tenido lugar. Así, una “mirada lasciva” es lo mismo que cometer adulterio, aun cuando solo se manifieste en la mente (Mt 5:28). Por eso el décimo mandamiento va más allá de los actos externos, pues la codicia es el acto/estado interno que los precede.

Tendencia a pecar

Sin embargo, la Escritura penetra más allá de los pensamientos, los motivos y los sentimientos hacia una tendencia a pecar que es inherente a la naturaleza humana. David habla de esto cuando dijo, “pecador me concibió mi madre” (Salmo 51:5, NVI). Nótese, que no solo es pecaminoso desde el nacimiento, ¡sino desde la concepción! David está hablando de la situación de pecado en la que nació. Respecto al Salmo 51:5 el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* dice:

David reconoció que los niños heredan la propensión al mal (ver Job 14:4; Sal 58:3; PP 45, 313; MC 288, 289; CS 588). Al aludir a su tendencia innata a hacer lo malo, no trataba de

disculpase; simplemente explicaba su gran necesidad de la misericordia de Dios.¹⁸

La Escritura claramente atestigua de esta situación de pecado en la que los humanos nacen. De Israel leemos: “desde tu nacimiento te llaman rebelde” (Is 48:8, NVI). El salmista atestiguó: “Los malvados se pervierten desde que nacen; desde el vientre materno se desvían los mentirosos” (Sal 58:3, NVI). En contraste con estas declaraciones, Juan el Bautista fue “lleno del Espíritu Santo aun desde su nacimiento” (Lc 1:15, NVI). Leon Morris señala que Juan el Bautista es el único ser humano del que se habla de esta manera en el Nuevo Testamento.¹⁹ Excepto por Cristo, tal vez Juan fue una excepción, siendo un precursor escogido para preparar el camino para Cristo. Al menos podemos decir a partir de la historia que aun si el Espíritu Santo está con los humanos desde el nacimiento, todos, excepto Cristo, se han dado a esta tendencia a pecar a pesar de la presencia del Espíritu Santo. Es por eso que todos los humanos necesitan nacer de nuevo.

En los diez mandamientos Dios dice: “yo, el Señor tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y muestro misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éx 20:5, 6, LBLA; cf. Éx 34:7; Nm 14:18). Este pasaje parece enseñar castigo imputado. Necesita ser estudiado a la luz de Ezequiel 18:20, donde “el hijo no cargará con la iniquidad del padre, ni el padre cargará con la iniquidad del hijo” (Ez 18:20, LBLA). Lo que

¹⁸Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Washington D.C.:Review and Herald Publishing Association, 1953), 1:603. En adelante CBA.

¹⁹Véase Leon Morris, *Luke, Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1988), 77.

está en juego aquí es la responsabilidad individual por el pecado. Las consecuencias naturales pueden transmitirse, pero el castigo nunca se imputa.

Como el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* declara,

Sin embargo, debiera hacerse una distinción entre los resultados naturales de una conducta pecaminosa y el castigo que se inflige debido a ella (PP 313). Dios no castiga a un individuo por los malos hechos de otro (Ez 18: 2-24). Cada hombre es responsable delante de Dios sólo por sus propios actos. Al mismo tiempo, Dios no altera las leyes de la herencia para proteger a una generación de los delitos de sus padres, pues esto no correspondería con el carácter divino y con la forma en que trata a los hombres. La justicia divina visita la “maldad” de una generación sobre la siguiente únicamente mediante esas leyes de la herencia que fueron ordenadas por el Creador en el principio (Gn 1: 21, 24, 25).²⁰

Independientemente de los padres de uno, todos los bebés nacen con una tendencia a pecar. Por lo tanto, los humanos entran al planeta con la necesidad de un Salvador antes de siquiera cometer un acto de pecado.²¹ Pero, ¿por qué sucede esto? A esto nos volvemos ahora al considerar lo que descansa detrás de la tendencia a pecar de la humanidad.

²⁰Éxodo 20:5.

²¹Véase Strong, 579. Este texto implica que (a) el pecado existe en el caso de los infantes antes de la conciencia moral y, por lo tanto, (b) el pecado existe en la naturaleza, distinguiéndose de la actividad personal.

Separación de Dios

Detrás de las “raíces inmediatas” y la “tendencia a pecar” descansa otro aspecto más fundamental del pecado. Necesitamos entender con mayor precisión cuál fue el pecado de Adán, qué le hizo a él y qué le transmite a la raza. Dios les dijo a Adán y Eva que no comieran del fruto del árbol en medio del jardín (Gn 2:15-17; 3:1-5). Ellos desobedecieron. La Caída resultante fue una caída de una relación de confianza con Dios. La Caída fue un paso rebelde. Así que *la esencia del pecado es la separación de Dios*. Tan pronto como Adán y Eva pecaron, se escondieron de Dios (Gn 3:8), porque el pecado rompió su relación con Él. En realidad, antes del acto manifiesto de comer el fruto, Eva rompió su relación con Dios. Fue la duda (relación rota) la que llevó a la desobediencia (Génesis 3:1-7). Elena de White lo expresa de esta manera:

Fue por el deseo de exaltación propia que el pecado entró en el mundo y nuestros primeros padres perdieron el dominio sobre esta tierra hermosa.²²

Satanás se regocijó de su triunfo. Había tentado a la mujer a desconfiar del amor de Dios, a dudar de su sabiduría, y a violar su ley; y por su medio, causar la caída de Adán.²³

Como señala Heppenstall, “El pecado original no es hacer lo malo per se, sino ser malo. Así que hay una conexión *causal* entre el primer pecado del primer hombre y el egocentrismo de su posteridad.

²²Ellen G. White, *Thoughts from the Mount of Blessings* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1956), 17.

²³Elena G. de White, *Historia de los Patriarcas y Profetas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 41.

[...] Tratar de localizar el pecado o la transmisión del pecado genéticamente simplemente pasa por alto el verdadero problema. El problema es espiritual y no algo en un gen. El pecado no se transmite genéticamente de padres a hijos. El pecado no debe ser reducido a algo físico”.²⁴

Aplicátese esto a los ángeles caídos. No hay implicación genética entre aquellos seres. Aun así, “El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje”.²⁵ Entonces, Satanás se separó de Dios y luego salió para separar a los ángeles de Él. Este fue su “pecado original”.

Por lo tanto, debido a Adán, el hombre también está en una relación rota con Dios. Pero, gracias a Dios, Él proporcionó el camino de regreso a través de Jesús (Jn 14:6). Jesús es “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo” (Jn 1:9, RVR1977).²⁶ Es por esto que cada ser humano debe nacer de nuevo (Jn 3:5-8). La separación es la raíz más profunda del pecado original. La esencia misma de lo que Adán transmite a la raza, “una disposición heredada a pecar”,²⁷ surge de una relación rota con Dios.

Un problema importante con muchas teorías de imputación es su fracaso en penetrar en la esencia del pecado como una relación rota

²⁴Heppenstall, 122.

²⁵Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003), 13.

²⁶El verbo griego para “venir” (*erchomenon*) en este pasaje puede aplicarse gramáticamente a la venida de Cristo en su primer advenimiento (como traducen la RVR1960 y la NVI) o a la venida de cada ser humano al mundo (como en la RVR1977). Ambas lecturas son gramaticalmente y teológicamente correctas.

²⁷Heppenstall, 107.

con Dios. *Lo que se imputa a la raza es una relación rota con su tendencia a pecar.* Los seres humanos nacen con la necesidad de nacer de nuevo. Además, en ninguna parte de la Escritura dice que se imputa el pecado, el castigo, la condenación o la culpa. Si estos fueran imputados, entonces Dios sería injusto, y esto por sí solo causaría que Él fallara en responder al tema del gran conflicto en contra de su justicia. *Solo las consecuencias son imputadas*, por lo que la justicia de Dios se ve en su justicia imputada a través del segundo Adán que compensa con creces la relación rota imputada por el primer Adán. Solo hay un lugar en las Escrituras donde el pecado es imputado, y es a Cristo como sustituto de la humanidad en el Calvario. El pecado humano fue puesto sobre Él (Is 53:6), de modo que Él, que no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros (2 Co 5:21). Hay referencias repetidas a la justicia siendo imputada a los humanos, pero nunca el pecado o la culpa. Esta reflexión tiene que guiar nuestra interpretación de Romanos 5.

La esencia del pecado heredado de Adán es espiritual (relación rota) y no genética (física). Aunque todos los humanos son físicamente más pequeños y viven vidas más cortas que Adán, su pecado original nos impacta espiritualmente. La cuestión de la justicia de Dios está involucrada en la forma en que vemos el efecto del pecado de Adán. Heppenstall tiene razón cuando concluye: “Cualquier posición que haga genéticamente heredado el pecado o sus consecuencias morales la base específica para la condenación de la raza, involucra a Dios en la responsabilidad. Una vez que se interpreta que la solidaridad con Adán significa transmisión de pecado por una posteridad procreada, la responsabilidad vuelve al Creador”.²⁸

²⁸Ibid., 116.

Los dos Adanes

Al estudiar Romanos 5, Karl Barth invirtió la analogía Adán-Cristo con una analogía Cristo-Adán, y no le hizo ningún favor a la historia.²⁹ Sin embargo, estoy de acuerdo con G. C. Berkouwer que en Romanos 5 “Adán, según Pablo, debe permanecer en la *luz de Jesucristo*. Cristo es el *tema* y el *punto de partida* en este capítulo”.³⁰ Romanos 5 analiza la doctrina de la justificación dentro de un marco soteriológico. La sobreabundante salvación a través de Cristo es contrastada con el reino de la muerte. El énfasis está en lo que Cristo ha hecho como la escalada tipológica de lo que hizo Adán. La deuda de toda la raza humana a Adán y a Cristo se explica en Romanos 5. Como señala el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*,

Los puntos principales de comparación que Pablo destaca en este pasaje son: que así como el pecado y la muerte -como un principio y un poder- derivaron de Adán y pasaron a toda la raza humana, así también la justificación y la vida -como un principio y un poder que contrarresta y vence al pecado y al mal- derivaron de Cristo para toda la humanidad.³¹

El paralelismo crucial entre lo que los dos Adán trajeron a la raza no es idéntico. La relación rota de Adán con Dios causó que toda su posteridad nazca con la necesidad de un Salvador; mientras que solo Cristo puede restaurar la relación rota para aquellos que aceptan lo que hizo al construir un puente sobre el abismo. Además, lo que Cristo ha

²⁹Karl Barth, *The Epistle to the Romans*, trad. Edwyn C. Hoskyns (London: Oxford University Press, 1967), 149-187.

³⁰Berkouwer, *Sin*, 509-510.

³¹“Por un hombre” [Ro 5:12], CBA, 6:526.

ganado es aún más de lo que el primer Adán perdió.³² El único pecado de Adán ha abierto las puertas a una situación de pecado, mientras que el único acto de Cristo expía más que el pecado de Adán, ya que expía todo pecado subsecuente también.

“Adán era un símbolo de Cristo porque ambos eran representantes de toda la familia humana. Adán era el representante y el autor de la humanidad caída; Cristo el representante y autor de la humanidad restaurada”.³³ (cf. Ro 5:14). Así Cristo es llamado “el último Adán” (1 Co 15:45) y “el segundo hombre” (1 Co 15:47). Romanos 5 no compara la naturaleza de los dos Adanes, sino su contribución a la raza.

Los adventistas del séptimo día no creen que la culpa³⁴ del pecado de Adán se transmitió a su posteridad como lo hace la teoría de imputación agustiniana. Ya que no creen que la raza estuvo seminalmente presente en Adán, y por lo tanto compartió la

³²“Por su vida y su muerte, Cristo logró aún más que restaurar lo que el pecado había arruinado. Era el propósito de Satanás conseguir una eterna separación entre Dios y el hombre; pero en Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos pecado”. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 17.

³³“Había de venir” [Ro 5:14], CBA, 6:528.

³⁴Elena de White ha escrito acerca de recibir culpa, aunque no está claro qué quiso decir. Por ejemplo, “Los hombres están emparentados con el primer Adán, y por lo tanto no reciben de él sino culpa y sentencia de muerte”. Elena G. de White a los esposos Wessels, 10 de abril de 1899, Carta 68, 1899. Citado en CBA, 6:1074. Véase también Elena G. de White, *Conducción del Niño* (Buenos Aires, Argentina:Editorial ACES, 2020), capítulo 73. “El pecado de nuestros primeros padres trajo sobre el mundo la culpa y la angustia”. Elena G. de White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 45. Véase el intercambio de puntos de vista sobre si Elena de White quiso decir culpabilidad o no en Roger Olson, quien afirma esto en *Ministry*, octubre 1970, y Bruno Steinwig, quien niega esto en *Ministry*, 1971.

responsabilidad por su pecado. Sin embargo, existe cierta confusión entre los adventistas acerca de qué fue transmitido de Adán a la raza. Por ejemplo, la *Enciclopedia Adventista del Séptimo Día* en 1966 declaró:

Los ASD creen que el hombre heredó una naturaleza pecaminosa sin propensión a pecar, y sus escritos rechazan la idea de que los hombres heredan la culpa de la transgresión de Adán o no la enfatizan.³⁵

Esta declaración sorprendente, que niega las propensiones imputadas, es una posición no respaldada por varios autores adventistas del séptimo día (R. F. Cottrell, 1881, G. W. Morse, 1888, E. Heppenstall, 1977, Richard Rice, 1885) quienes creen que la naturaleza humana fue afectada por Adán.³⁶ Algunos creen que el pecado debe limitarse a los actos y no incluir la naturaleza (p. ej., D. E. Priebe).³⁷

³⁵*Seventh-day Adventist Encyclopedia*, ed. Don F. Neufeld, (Washington D.C.: Review and Herald Publishing Assn, 1966), 748. También es cierto que algunos creen en la herencia de propensiones sin llamarlas pecado.

³⁶Por ejemplo, Edward Heppenstall, *The Man Who is God, A Study of the Person and Nature of Jesus, Son of God and Son of Man*, 107-128. Richard Rice, *The Reign of God* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1985), 126-128. Nótese los siguientes de alrededor de 1888. “The whole race was lost when our first parents sinned”. R. F. Cottrell, *The Advent Review and Sabbath Herald* (en adelante *RH*), 18 de enero, 1881. “Adam’s sin involved his whole posterity in ruin”. “Lessons on the Letter to the Hebrews”, *Adult Sabbath School Quarterly* (1889), 17. “The entire race sinned in Adam”. G. W. Morse, *RH*, 19 de junio, 1888, 394.

³⁷Por mencionar un ejemplo, Dennis Priebe dice: “el pecado no es la forma en que el hombre básicamente *es*, sino la forma en que el hombre *escoge*”. O, “al pecado le concierne la voluntad del hombre en lugar de su naturaleza”. *Cara a Cara con el Verdadero Evangelio* (Roseville, CA: Amazing Facts), 15-16. Aunque Priebe sostiene que “el pecado no es por naturaleza sino por elección”, *Ibid.*, 16, el también

La pregunta que ahora tenemos ante nosotros es: ¿cómo la comparación de Pablo de los dos Adanes brinda una reflexión sobre la condición humana al nacer? En Romanos 5, Pablo amplía la definición de pecado. “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos” (Ro 5:19, LBLA). Claramente el pecado de Adán afectó a la raza, los constituyó en pecadores. Pero, ¿qué significa esto? Algunos responden a esto yendo al versículo 12: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, *por cuanto todos pecaron*” (RVR1995). Ellos sugieren que Adán simplemente comenzó el proceso y que cada hombre entra en pecado a través de su propio pecar. Sin embargo, esa visión es defectuosa ya que los bebés pueden morir antes de pecar. Otros ven a Adán como quien no solo inició el proceso, sino también influyó en él.

Considérese la contribución de los dos Adanes a la raza. Romanos 5:17-19 compara los dos dones a la humanidad de los dos Adanes. Estos dones son genuinos, vienen aparte de las obras humanas. De esta manera, es la obediencia de Cristo la que constituye a una persona justa y no su propia obediencia. De la misma manera, la

cree que “heredamos maldad, debilidad y corrupción de Adán. Tenemos los mismos deseos inherentes que Adán tenía en su estado pecaminoso. Nuestra naturaleza nos incita a hacer lo malo, a rebelarnos en contra de Dios. Es difícil para nosotros hacer lo bueno. Es más natural hacer lo malo. Yo pienso que si fuéramos honestos con nosotros mismos, admitiríamos que muchas veces nos tentamos a nosotros mismos. Realmente no necesitamos que Satanás nos ande persiguiendo para tentarnos con un sin fin de ideas, porque nosotros podemos tentarnos a nosotros mismos. Nuestro propio carácter [*own natures*] nos conduce a la perdición. [...] De modo que heredamos tendencias negativas de Adán, lo cual nos conduce a hacer lo malo”. Ibid., 26-27. Entonces, para Priebe, solo la elección de ceder a la naturaleza es pecado, no la naturaleza misma.

desobediencia de Adán constituye a una persona en pecadora (relación rota con Dios) y no sus propios actos de pecado. Aquí Pablo penetra más allá de los actos personales de pecado³⁸ como la razón del problema del pecado de la humanidad hacia el primer pecado de Adán que separó a la raza de su relación ininterrumpida con Dios.

Entonces, ¿por qué Pablo también dijo “la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron”? (v. 12, NVI). Los católicos medievales usaban la traducción latina de la Vulgata donde este texto dice “*in quo omnes peccaverunt*”, es decir, “*en quien todos pecaron*”, dando a entender que todos pecaron *en Adán*. Esta traducción ha sido abandonada por la mayoría de los eruditos, quienes favorecen “porque todos pecaron” en vez de “en quien todos pecaron”.³⁹ Más significativo que esta diferencia de traducción es el contexto inmediato. Los dos versículos que siguen a Romanos 5:12 hablan de la muerte reinando aun antes de que se diera la ley en el Sinaí, desde el tiempo de Adán hasta Moisés (vv. 13-14). Esta muerte reinó a partir del primer pecado de Adán a través de la historia humana. Claramente, el reinado de la muerte está vinculado con Adán en su iniciación, más que a algún pecado subsecuente, ya sea de Adán o de su posteridad. Dentro de este contexto, las palabras “todos pecaron” están en tiempo aoristo ingresivo, lo que significa que el primer pecado de Adán inició el proceso que ha continuado a lo largo de la historia. Su primer pecado inició el reinado de la muerte. El *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* sugiere que:

Pablo trata de demostrar que además de la culpabilidad individual por los pecados personales, hay algo más en acción:

³⁸Aunque es cierto que el propio pecado del hombre obviamente se suma al problema del pecado y no debe tolerarse.

³⁹Berkouwer, *Sin*, 492.

el resultado y el efecto de la caída de Adán. Todos sus descendientes comparten los efectos de esa caída, porque la muerte y la tendencia al pecado son males que se heredan.⁴⁰

El hecho de que Pablo destaque un período de la historia humana, desde Adán hasta Moisés, indica que él no estaba preocupado por el pecado hereditario, un problema central en la mayoría de las teorías de imputación. Su enfoque está en la sobreabundante gracia de Cristo a pesar del reinado del pecado. Adán inició la situación de pecado, de la cual resultan la depravación y la muerte. Aunque la muerte no es un castigo por el pecado de Adán, es una consecuencia de su pecado. El pecado de Adán le dio a la humanidad una tendencia a pecar, una inclinación hacia el pecado que está en la naturaleza misma de los humanos al nacer. La naturaleza humana tiene propensiones pecaminosas como resultado de la relación rota de Adán con Dios. Así que el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* puede decir:

Cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios, no sólo perdieron su derecho al árbol de la vida -lo que resultó inevitablemente en su muerte y en la transmisión de ésta a sus descendientes-, sino que por causa del pecado también se depravó su naturaleza, con lo cual disminuyó su resistencia al mal (ver PP 45). De esa manera Adán y Eva transmitieron a su posteridad la tendencia al pecado y el sometimiento a su castigo: la muerte. Por su transgresión el pecado se introdujo como un poder infeccioso en la naturaleza humana antagónica a Dios, y esa infección ha continuado desde entonces. Debido a esa infección de la naturaleza humana, que se remonta al

⁴⁰“Antes de la ley” [Ro 5:13], CBA, 6:527.

pecado de Adán, los hombres deben nacer nuevamente (ver com. cap. 3: 23; 5: 1).⁴¹

Adán no imputó a la humanidad condenación, culpa, castigo o pecado. Él sí transmitió una tendencia a pecar, ya que llevó a la humanidad a una relación rota con Dios. Todos los pecados surgen de este estado de pecado en el que nace la humanidad. En la cita anterior, es importante señalar que la necesidad de nacer de nuevo no se debe a los pecados personales (lo cual, por supuesto, también es cierto), sino a “esa infección de la naturaleza humana, que se remonta al pecado de Adán”. En su pasaje paralelo a Romanos 5, Pablo compara la muerte a partir de Adán con la resurrección de la muerte a partir de Cristo (1 Co 15:21). Tanto la muerte como la vida eterna provienen de un “hombre”. La impresión es que lo que Adán en realidad le dio a la raza es cancelado por lo que Cristo provisionalmente le dio a la raza. Debido al pecado de Adán, los humanos nacen para morir (primera muerte). Debido a sus propios pecados, los humanos necesitan nacer de nuevo para evitar la segunda muerte.

Otra reflexión importante sobre el significado de Romanos 5 es hallada al comparar sus declaraciones paralelas. Romanos 5:12 y 17 hablan de la muerte siendo transmitida y Romanos 5:18-19 hablan del pecado de Adán constituyendo a sus descendientes pecadores. Pareciera que esta constitución de una persona en pecadora es la transmisión de la muerte. Ambas se refieren a la relación rota con Dios que necesita un Salvador. La afección del pecado de Adán a la raza se menciona cinco veces en Romanos 5:15-19. Sin embargo, es importante tener en cuenta que las comparaciones en este pasaje son entre Adán y Cristo (tres veces), y no entre Adán y su posteridad. El

⁴¹“Todos pecaron” [Ro 5:12], CBA, 6:527.

enfoque de Pablo está en la sobreabundante salvación de Cristo en vista de la caída de Adán y sus efectos.

Necesitamos seguir las frases correspondientes en Romanos 5, como lo señala Richard Davidson.⁴² Hay tres tipos: (1) las frases *hos (hosper)... houtos* o “así como..., así”, en los versículos 12, 18, 19 y 21; (2) las frases *ouch hos... houtos* o “no como... así como”, en los versículos 15 y 16; y (3) las frases *ei... pollo mallon* o “si..., mucho más”, en los versículos 15b y 17. El primer grupo presenta una correspondencia de similitudes. De esta manera, así como el pecado entró en el mundo, así la muerte pasó a toda la humanidad. Así como una sola ofensa trajo a todos condenación, así un solo acto trajo a todos justificación/vida (potencialmente). Y así como por una sola desobediencia muchos fueron constituidos pecadores, así por una sola obediencia muchos fueron constituidos justos. Los “muchos” en estas dos últimas frases deben entenderse como equivalentes a “todos”, ya que el versículo 15 dice que muchos murieron debido al pecado de Adán, mientras que el versículo 12 dice que la muerte pasó a todos a partir del pecado de Adán.

El segundo grupo presenta una correspondencia de opuestos. Porque el don de Cristo no fue como el pecado de Adán. Y también, la condenación vino por el único pecado de Adán, mientras que la justificación viene a los humanos después de muchos pecados (el de Adán y el de ellos). La palabra “condenación” (gr. *katakrima*) no debe entenderse como castigo imputado, sino como relación rota imputada con sus consecuencias. El tercer grupo se conforma sobre el segundo grupo al enfatizar que el don de Cristo es mucho más que el pecado de

⁴²Véase Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study in Hermeneutical Typos Structures* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981), 299-304.

Adán. El enfoque de “mucho más” se menciona cinco veces en Romanos 5 (vv. 9, 10, 15, 17, 20). De estas frases correspondientes queda claro que (1) Adán y Cristo son similares en brindar dones a la raza, aparte de las obras humanas, y (2) son diferentes en que todos reciben el don de Adán, mientras que el don de Cristo es recibido solo por aquellos que lo aceptan. Además, (3) Cristo brinda el don del estado de justificación por la fe en el nuevo nacimiento, el cual compensa con creces el don de Adán a la raza en el nacimiento de un estado de pecado y muerte.

El contexto soteriológico de Romanos 5 se ve en los versículos 1-11. Pablo se gloria en la sobreabundante salvación a través de la vida y la muerte de Cristo. El enfoque está en la justificación por la fe, no en la santificación que se desarrolla en los capítulos 6 en adelante. Pablo ha argumentado convincentemente en los primeros cuatro capítulos que la justificación no es por las obras de la ley, sino por la fe en el don dado por Cristo. Romanos 5:12 comienza con “Por tanto”, como un resumen de lo que precede. “Por tanto” como por el primer Adán, el pecado y la muerte entraron y pasaron a toda la humanidad, y como un tipo de Cristo (*tupon*, v. 14), Adán brindó este don a toda la humanidad, así el don más abundante de Cristo fue dado para toda la raza humana (cf. Jn 3:16). Romanos 5 menciona algunos dones (*charisma, dorema*) en los versículos 15 y 16. Para ser dones reales, no pueden ser ganados. Este es un argumento crucial en la doctrina de Pablo de la justificación por la fe. No es por obras. Ni la justificación de Cristo ni el estado de pecado de Adán pueden ser ganados por las obras humanas. Los dos Adanes dan a la raza muy aparte de las obras humanas (buenas o malas). Así que la muerte llega a toda la raza no cuando cada uno peca personalmente, sino cuando cada uno nace. Además, en contexto total de la Escritura, los dones de ambos Adanes

se reciben al nacer: el pecado, como relación rota (tendencia a pecar), en el primer nacimiento, y la justificación cuando uno nace de nuevo.

Términos como “constituidos pecadores” y “condenación”, aunque bíblicos, son malinterpretados por los teólogos federales, ya que la Escritura no conocen la imputación de pecado, de condenación, de castigo o de culpa. Estos términos son simplemente maneras de expresar la relación rota de la humanidad con Dios que tiene su fuente en el “pecado original” de Adán. Esta es la esencia del “estado de pecado” o la “tendencia a pecar” en la que nacen todos los humanos.

Los humanos nacidos en una raza separada de Dios

Si los humanos nacen separados de Dios, entonces el centro de sus vidas no es Dios, sino uno mismo. ¿Alguna vez se ha visto a un bebé que siempre fue generoso? Así de maravillosos como son los bebés, creo que Edward Heppenstall tenía razón cuando dijo: “cada niño nace con un marcado egocentrismo. Esta verdad bíblica es el hecho principal de toda vida humana en su inicio”.⁴³ Considérese las reflexiones de Elena de White sobre esto. Ella dijo,

Se le requirió a Adán que rindiera obediencia a Dios, no solamente en su propio favor, *sino también en favor de su posteridad*. Dios le prometió que si permanecía firme a la prueba de la tentación, preservando su lealtad al Creador durante la gran prueba a la que sería sometido, su obediencia aseguraría su aceptación y favor con Dios. Él sería establecido por siempre en santidad y felicidad, y estas bendiciones *se extenderían a toda su posteridad*. Sin embargo, Adán falló en

⁴³Heppenstall, 121.

soportar la prueba y debido a que se rebeló contra la ley de Dios, *todos sus descendientes han sido pecadores*.⁴⁴

Nótese que todos los descendientes son pecadores como resultado del pecado de Adán. La palabra “pecadores” es definida por otras palabras que ella usa, como se halla en las siguientes citas. Así, “por causa del pecado [de Adán] su posteridad *nació con tendencias inherentes a la desobediencia*”.⁴⁵ Porque “cuando el hombre quebrantó la ley divina, su naturaleza se hizo mala ...”.⁴⁶ “De esta manera, en su misma fuente, la naturaleza humana fue corrompida”.⁴⁷ Aquí las tendencias inherentes y la naturaleza malvada o corrupta son formas de describir una relación rota con Dios, que tiene su centro en uno mismo.

Así como Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios (Gn 1:26, 27), Adán “engendró un hijo a su semejanza” (Gn 5:3, RVR). ¿Cuál es el significado de este cambio? “Set era un personaje digno y debía tomar el lugar de Abel en hacer lo correcto. Aún así, él era un hijo de Adán, como el pecaminoso Caín, y heredó de la naturaleza de Adán no más bondad natural de lo que heredó Caín. Él *nació en pecado, ...*”.⁴⁸

⁴⁴Elena G. White, Manuscrito 126, 1901. Cursiva añadida.

⁴⁵Ellen G. White, Carta 8, 1895. Citado en CBA, 5:1102. Cursiva y corchetes agregados.

⁴⁶Elena G. de White, *Seguridad y Paz en el Conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1955), 559.

⁴⁷Ellen G. White, *Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de abril, 1904, 281.

⁴⁸Ellen G. White, *The Signs of the Times*, 20 de febrero, 1879, 87. Cursiva añadida.

Conclusiones

Geoffrey W. Bromiley acertó cuando señaló que “el pecado original plantea problemas difíciles”.⁴⁹ Aun así, el *Sacramentum Mundi*, la *summa* de la teología católica desde el Concilio Vaticano II (1963-1965), declara que “la doctrina juega un papel muy pequeño en la presentación contemporánea del cristianismo”.⁵⁰ Bromiley escribe con todo el espectro del pensamiento teológico en mente y el *Sacramentum* habla desde la perspectiva de la iglesia católica. ¿Debería este difícil problema ser importante para los adventistas del séptimo día? Creo que debería serlo, ya que impacta en nuestra comprensión de la naturaleza de la salvación divina. La “cura” se entiende mejor a la luz de la “enfermedad”.

Hemos visto que el pecado es más que actos. Precede a los actos en los motivos, la tendencia a pecar y la relación rota con Dios arraigada en el egocentrismo. Como Erickson sugiere, “el pecado no es simplemente actos y pensamientos erróneos, sino también pecaminosidad, una disposición interna inherente que nos inclina a actos y pensamientos erróneos. Por lo tanto, no es que simplemente somos pecadores porque pecamos; pecamos porque somos pecadores”.⁵¹ ¿Cuáles son las implicaciones del hecho de que todos son pecadores al nacer, nacidos separados de Dios, centrados en sí mismos con tendencia a pecar? Cuando captamos la condición totalmente desesperada de la raza, apreciamos mejor cuán grande es el don de la salvación.

⁴⁹Geoffrey W. Bromiley, *Historical Theology. An Introduction* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1987), 183.

⁵⁰Karl Rahner, Cornelius Ernst y Kevin Smyth, eds., *Sacramentum Mundi: An Encyclopedia of Theology* (New York, NY: Herder and Herder, s.f.), 3:329.

⁵¹Erickson, 578.

Como Coates lo expresó, “Toda la naturaleza de la religión cristiana descansa sobre estos dos grandes pilares, a saber, la grandeza de nuestra caída y la grandeza de nuestra redención”.⁵² Como Erickson declaró, “cuanto más radical sea nuestra concepción del pecado, más sobrenatural será la salvación que estimaremos necesaria”.⁵³

El libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* lo resume de esta manera:

Por una parte, el nacimiento natural coloca sobre todo individuo la carga de los resultados de la transgresión de Adán; por otra parte, todo aquel que experimenta el nacimiento espiritual, recibe los beneficios de la vida y sacrificio perfectos de Cristo. “Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor. 15:22).⁵⁴

El presidente de la Asociación General, Robert S. Folkenberg, escribió recientemente: “A través de su pecado, Adán nos infectó con naturalezas pecaminosas ...”.⁵⁵ Ya sea que llamemos a los efectos del pecado de Adán “naturaleza pecaminosa”, “depravación”, “pecaminosidad”, “perdición”, “inclinación”, “tendencia a pecar” o “propensión inherente”, no es importante, siempre que estos términos no impliquen imputación de pecado, castigo o culpa. Todos estos

⁵²Gottfried Quell, George Bertram, Gustav Stahlin y Walter Grundmann, *Bible Key Words from Gerhard Kittel's Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, trad. Grundmann y Coates (Londres: Adam and Charles Black, 1959), v.

⁵³Erickson, 562.

⁵⁴Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 125-126.

⁵⁵Robert S. Folkenberg, “Called to Repentance in Christ”, *Adventist Review*, 28 de octubre, 1993, 3.

términos son simplemente intentos de describir la relación rota con Dios que experimenta cada recién nacido. Sin Cristo, incluso un precioso bebé recién nacido no puede llegar al cielo. Jesús dijo “nadie viene al Padre sino por mí” (Jn 14:6). ¡Gracias a Dios por su sobreabundante provisión que compensa con creces lo que hemos recibido de Adán!